

ANTROPOLOGÍA POLÍTICA: GESTIÓN Y PARTICIPACIÓN



Los jóvenes universitario son agentes transformadores de las sociedades. Marcha en conmemoración del día nacional de los estudiantes, 23 de Julio 2018

Fotografía: Ronald Peralta

Las nuevas tendencias del movimiento estudiantil en Nicaragua

The new trends of the student movement in Nicaragua

Allan Daniel Martínez Molina

Docente Departamento de Derecho

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua

ID Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3895-745X>

amartinezm@unan.edu.ni

Recibido: 10-12-2018

Aceptado: 16-04-2019



Resumen

El presente ensayo hace una reflexión sobre el movimiento estudiantil y su dinámica en la sociedad nicaragüense. Mostrando claramente su participación en la agenda social desde su fundación hasta la actualidad. La tendencia actual que muestra el movimiento es hacia las acciones de carácter social y ambiental. Muestra a un movimiento estudiantil participe de la agenda política de país, con actividades cada vez más concretas en los ámbitos sociales y ambientales. El ensayo combina observación participante, como reflexiones teóricas, apostando a una narrativa crítica reflexiva.

Palabras claves: movimiento estudiantil, UNEN, agenda social, antropología política

Abstract

This essay reflects on the student movement and its dynamics in Nicaraguan society. Showing clearly your participation in the social agenda from its foundation to the present. The current trend shown by the movement is towards social and environmental actions. It shows a student movement participate in the country's political agenda, with increasingly concrete activities in the social and environmental spheres. The essay combines participant observation, such as theoretical reflections, betting on a reflexive critical narrative.

Keywords: student movement, UNEN, social agenda, political anthropology

Introducción

Este ensayo refleja las nuevas tendencias del movimiento estudiantil, tiene como propósito brindar una reflexión argumentativa sobre la posición de nuestra organización juvenil universitaria. Entendiéndose que la participación directa de los jóvenes en el movimiento responde a una lógica de sentido de pertenencia y acorde a los nuevos tiempos.

En este ensayo vamos a analizar como el movimiento estudiantil ha venido cambiando su posición en la sociedad, y en la misma universidad, es decir, se entendía el movimiento y la organización misma como

un aparato de luchas y protestas, sin embargo, en la actualidad se ha configurado, manteniendo los mismos hitos de luchas, pero con una faceta social, de intervención en crisis, de prevención y acompañamiento a la sociedad.

Se aborda desde un análisis teórico-reflexivo la posición de la juventud, debido a que la categoría de ser joven por sí misma, es de suma relevancia analizar en la coyuntura político-social de un país, pero, además, como la categoría de joven universitario se encuentra inmersa y organizada en un movimiento que tiene una lógica actual en su agenda de retribu-

ción social.

La metodología utilizada para la elaboración de este ensayo, se basa en análisis bibliográfico, y por supuesto en argumentos observados, -e incluso, de experiencia personal- por la participación misma en el movimiento estudiantil.

Es importante, reconocer que el joven por su propia características de energía social, se vuelve un agente de cambio, y se considera por muchos autores clásicos que se vuelve casi vital y necesario la organización del joven, porque el mismo necesita ser parte de una estructura pero además ser reconocido como una agente de cambio social, así es que el movimiento en la actualidad responde a una necesidad social del joven por participar en una agenda de carácter social, cultural y ecológico.

Acción y configuración de un movimiento estudiantil que participe de agendas sociales

Al pensar en las expresiones de la política y las movilizaciones sociales en Nicaragua, como referencia en América Latina, se hace necesario brindar principal enfoque en las juventudes, su devenir histórico pero principalmente su expresión y producción en la actualidad. Ciertamente los protagonistas de luchas, movilizaciones y organizaciones de protestas e incluso cambios han sido los jóvenes.

Por supuesto, la misma historia señala que Nicaragua ha estado enmarcada en una lucha de reivindicaciones donde la base son las juventudes. Por ejemplo, remontándonos a datos de la historia reciente, quienes fundan al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fueron jóvenes estudiantes de secundaria y universidad, que organizados, lograron fecundar una de las grandes expresiones de movimiento popular en Latinoamérica.

Es así, entonces que 1963, se funda el FSLN, pero antes de este acto, ocurrió en León en 1959, la masacre estudiantil por parte de Guardia Nacional. Es sin duda, un hecho que dinamizó la organización y establecimiento del movimiento estudiantil, partimos del hecho que

una masacre a un sector, en este caso estudiantil logra agrupar muchos más jóvenes, ligados al movimiento estudiantil, sea este de secundaria y universidad, por supuesto con una fuerte conexión con los demás movimientos: obreros, campesinos, trabajadores.

Desde un escenario participativo los jóvenes impulsan organizaciones de agrupamiento para dinamizar alguna actividad y generar cambios en conflictos y crisis sociales.

Como nos indica la historia a finales de los setenta surge el triunfo de la revolución popular sandinista, luego la contra revolución significó una etapa de luchas armadas, por parte del Ejército de Nicaragua ya constitucionalmente fundado y el ejército financiado por el imperio norteamericano, encabezados por disidentes del sandinismo, que finalizó con la instauración al finales de los ochenta, de un poder político neoliberal, esto respondía sin duda, a una lógica de intervención y cambios de poder político en la América Latina. Surgen de esta forma, la denominada crisis de los noventa, (Vommaro, 2015), que no es más que la privatización de las instituciones públicas y del Estado, restricciones, compactaciones, y principalmente los intentos fallidos de la disminución del presupuesto destinado a las universidades públicas, el denominado 6% constitucional.

Desde un escenario participativo los jóvenes impulsan organizaciones de agrupamiento para dinamizar alguna actividad y generar cambios en conflictos y crisis sociales.

Con el surgimiento durante todo el periodo neoliberal en los noventa, hubo una fuerte tendencia por todos los gobiernos de quitar o disminuir a un 2% el presupuesto del Estado para la Educación Superior, bajo esta lógica surge entonces las luchas estudiantiles,

en protestas y organizaciones con el fin de negarse a una reducción del presupuesto.

Ante este escenario, el Movimiento Estudiantil, jugó otro momento histórico importante, bajo sus acciones canalizaban un cambio en las políticas de Nicaragua. Incluso en apoyo a otras protestas como la del alza del precio del combustible y del pasaje del transporte urbano colectivo a principios del año 2000.

Ante este escenario, el Movimiento Estudiantil, jugó otro momento histórico importante, bajo sus acciones

canalizaban un cambio en las políticas de Nicaragua. Incluso en apoyo a otras protestas como la del alza del precio del combustible y del pasaje del transporte urbano colectivo a principios del año 2000.

Sin embargo, aunque existía una fuerte lucha por integrar a más jóvenes, también estaba el trabajo estructural de las acciones de los gobiernos de turno, intentaban simbolizar una lucha de convicciones, entonces se encontraban jóvenes sin sentido de pertenencia al movimiento estudiantil.

No era la sencilla protesta, era la puesta en marcha de un movimiento que tenía fuerza de masa, y acciones discursivas, para tener cada vez más activos a los participantes. En los años noventa, algunas visiones proponían que la denominada crisis de representación se traducía, especialmente entre los jóvenes, a la ausencia de toda forma de organización y acción colectiva. Desde esta óptica, la crisis de la política –entendida como sistema de representación institucional y liberal– expresaba, al mismo tiempo, la crisis de la participación política juvenil (Sidicaro & Tenti Fanfani, 1998).

Sin embargo, aunque existía una fuerte lucha por integrar a más jóvenes, también estaba el trabajo estructural de las acciones de los gobiernos de turno, intentaban simbolizar una lucha de convicciones, entonces se encontraban jóvenes sin sentido de pertenencia al movimiento estudiantil.

No era la sencilla protesta, era la puesta en marcha de un movimiento que tenía fuerza de masa, y acciones discursivas, para tener cada vez más activos a los participantes. En los años noventa, algunas visiones proponían que la denominada crisis de representación se traducía, especialmente entre los jóvenes, a la ausencia de toda forma de organización y acción colectiva. Desde esta óptica, la crisis de la política –entendida como sistema de representación institucional y liberal– expresaba, al mismo tiempo, la crisis de la participación política juvenil (Sidicaro & Tenti Fanfani, 1998).

En el mismo sentido, Mariana Chaves sostiene que la juventud es una noción que cobra significado únicamente cuando podemos enmarcarla en el tiempo y en el espacio, es decir, reconocerla como categoría situada

en el mundo social (Chaves, 2006). En ese lineamiento, el movimiento estudiantil viene caracterizando un reconocimiento de su participación en políticas públicas, están configurando una identidad en el marco del tejido social.

Por tanto la fuerza estudiantil, ha estado caracterizada por involucrarse en cuestiones sociales, ampliamente verificada por un supuesto de acciones colectivas que generen cambios en la sociedad nicaragüense, lo ha sido desde la concepción del Frente Sandinista, lo es desde la lucha de transporte urbano colectivo, lo es en la actualidad por su participación directa en la sociedad.

En palabras del antropólogo Carles Feixa, “Las subculturas juveniles pueden abordarse a partir de una «triple articulación» con las culturas parentales (los medios ecológicos, redes sociales y valores que los jóvenes comparten con los adultos de su clase); con la cultura dominante (las instituciones educativas y de control social hegemónicas en la sociedad); y con el grupo de pares (los ámbitos de sociabilidad y valores generados entre los propios jóvenes)” (Feixa, 1999).

Actualmente en Nicaragua el movimiento estudiantil tiene una agenda más directa con acciones sociales. Por ejemplo, se está participando directamente con instituciones y organizaciones en tema de voluntariados, sin embargo es un universitario voluntario, que no participa bajo el vacío de consciencia, sino con un fuerte carácter de compromiso social.

En algunos estudios sobre políticas públicas y juventudes los términos utilizados para referir a éstas últimas no son objeto de análisis y de reflexión específico. Es más, se naturalizan o se dan por descontados cuando se asume, por ejemplo, la existencia de “jóvenes” para los cuales “el Estado” crea políticas públicas que los “incluyen”, “excluyen”, “reconocen” o “invisibilizan” (Vasquez, 2015)

La misma participación del joven en actividades de orden social lo ubica en un escenario de invención social, por medio del cual la juventud cobra existencia. De acuerdo con lo dicho, lejos de ser interpretada como descripción de un estado de cosas, la categoría joven es analizada como resultado de una representación y de una construcción simbólica del mundo a nivel estatal que, en tanto discurso autorizado, encuentra particu-

lares condiciones sociales de eficacia y legitimidad (Bourdieu, 2007).

Claramente pensar al universitario como un agente de cambio, es un ideal no tan utópico, por supuesto si tomamos en cuenta la insipiente participación del joven universitario en las políticas públicas, pero el punto interesante, es que aunque el joven universitario si puede incidir desde sus propias acciones, este lo hace canalizado desde el movimiento estudiantil.

Por ende, cuando se aborda la participación en algo social, ecológico o cultural, el universitario lo está haciendo organizado desde el movimiento estudiantil. Esto supone un cambio, o más bien una configuración del movimiento estudiantil, porque no se habla de protestas directamente –aunque no se descarta tampoco el nivel de organización–, sin embargo actualmente, el papel del movimiento estudiantil está siendo focalizado en agrupar, organizar al joven universitario para que este encuentre su pasión participativa dentro del movimiento estudiantil.

Nos referimos en este sentido, que la tendencia del movimiento estudiantil, está siendo entendida como un proceso renovador, incluso de aceptación social. Lo que anteriormente se desprendía como una mala concepción que se tenía del movimiento, ahora se está trabajando en el reconocimiento de la importancia en acciones de orden social.

Con esto nos referimos, que la representación de un movimiento estudiantil más integral, está tomando fuerza en Nicaragua, un movimiento con carácter académico, que asume un papel beligerante en las acciones académicas de la universidad pública. Pero también un movimiento estudiantil de cara a fortalecer las habilidades y capacidades de los jóvenes, a través de espacios de culturas y artes.

Por tanto, nos referimos a una tendencia del movimiento estudiantil, incluso de lograr una posición en las políticas públicas de Nicaragua, para incidir en las mismas. Esta nueva configuración está ligada al proceso de re-estructuración del aparato político en Nicaragua, desde 2007, que llega al poder un gobierno de izquierda progresista, las acciones están dirigidas principalmente a los jóvenes. Por tanto, se vuelve impor-

tante la existencia y vida del movimiento estudiantil.

Entendemos entonces el movimiento estudiantil desde la producción de jóvenes con compromiso social, produce desde el seno de su organización, juventud participativa o movilizadora que puede entenderse no como grupo unificado, sino como resultado de un trabajo que involucra múltiples y complejas operaciones, en las que se ponen en juego distinto tipo de saberes.

Entre estos saberes o conocimientos se encuentran un fuerte carácter o conexión con la convicción de militancia revolucionaria, por lo general se piensa en un movimiento estudiantil que tiene apego histórico con ciertos héroes, eso además se entiende como parte de la lógica de formar al integrante del movimiento.

Además se conecta al joven universitario con un repertorio de acciones enmarcadas como militantes, de gestión, de diseño, implementación y evaluación de políticas públicas, etc. asociadas a una serie de autoridades legítimas, por ejemplo pensar en realizar ciertas actividades en reconocimiento a dirigentes caídos o bien héroes de la patria, que se vuelve su lógica de ser.

Entonces, se entiende que la configuración de las acciones del movimiento estudiantil tiene un apego a los hechos anteriores, pensar por lo tanto en retribuir al pueblo lo que reciben de los mismos, pero además pensar en cumplir con las esperanzas de héroes caídos o jóvenes líderes de las generaciones pasadas.

CONCLUSIÓN

A manera de conclusión se infiere que el movimiento estudiantil desde su lógica de ser, está enfatizado en agrupar o colectivizar al joven universitario. Poner al movimiento estudiantil y al joven que la integra en un aparato de pertenencia y pertinencia colectiva, organizaciones y movimientos sociales que también aportan o retribuyen a la sociedad desde sus acciones juveniles.

La clave actual del movimiento estudiantil es repensar su papel en relación con los procesos de movilización colectiva, se encuentra involucrarse a las acciones de interés social, donde su participación sea efectiva y eficaz, pero además reconocida. Evidentemente es

aquí donde con más claridad se reconoce el carácter participativo del movimiento estudiantil, en términos sociohistóricos, es considerar que desde su concepción hasta la fecha ha logrado transformarse, y es más no cae ni muere porque su lógica de acciones con las que inicio se vuelve una bandera para incorporarse ahora a las nuevas acciones.

Es decir, el movimiento estudiantil en la actualidad retoma las acciones históricas, por ejemplo la lucha por el 6% o bien la participación en protestas por la reivindicación social para dar sentido a sus nuevas acciones, participar de voluntario en situaciones sociales, brindar reconocimientos culturales, participar en cuestiones académicas, porque así se está reconociendo a un pueblo luchador y respetando la memorias de héroes y mártires.

Bibliográfica

- Bourdieu, P. (2007). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
- Chaves, M. (2006). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. Buenos Aires, Argentina: IDAES-Universidad Nacional de San Martín .
- Feixa, C. (1999). De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud. Barcelona: Editorial Ariel.
- Islas, J. P. (2000). Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud. Medellín: Corporación Región.
- Rodríguez, E. (2012). Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación. . Montevideo: CELAJU-UNESCO.
- Sidicaro, R., & Tenti Fanfani, E. (1998). La Argentina de los jóvenes. . Buenos Aires : UNICEF Losada.
- Vasquez, M. (2015). Juventudes, políticas públicas y participación : un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente . Buenos Aires: CLACSO-Grupo Universitario.
- Vommaro, P. (2015). Juventudes y políticas en la Argentina y América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos. Buenos Aires: CLACSO- Grupo Editor Universitario.

Allan Daniel Martínez

Licenciado en Derecho, actualmente estudiante de la maestría en Antropología y Liderazgo Social tercera cohorte. Docente del Departamento de Derecho de la UNAN-Managua. Fue Presidente de la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua, para la UNEN- UNAN-Managua 2016-2019, y Presidente de la Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas, 2013-2015. Ha participado en distintos congresos y encuentros estudiantiles a nivel nacional e internacional.